
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL JUEVES 18. DE AGOSTO DE 1808.

S. Agapito Mártir.

PORTUGAL.

Viana 12 de Agosto.

El día 6 del corriente desembarcaron en la Figueira ademas de los 100 anteriores, de 5 á 60 ingleses; y se asegura de nuevo estar destinado el golpe de Lisboa del 14 al 15 del corriente.

CATALUÑA.

Vich 17 de Julio.

Se acaba de recibir de oficio la plausible noticia de que los Ampurdanenses han hecho una gran presa en Pons de Molins. Venian de Francia 18 de los personajes, de los que han muerto 10, y los 18 caballos: se han traído á esta 8 prisioneros, y entre ellos Federico, Príncipe de Salnkilberg, que nació en 15 de Diciembre de 1789, y su Ayuda de Cámara. Tambien iba con ellos el Edecán del Príncipe de Neufchatel, á quien se le ha hallado un plan que tenia formado para que conquistase la Cataluña el ejército de Barcelona y de Figueras.

Escriben de Cataluña que habiendo salido de Figueras para Rosas 1400 franceses, fueron completamente rechazados, quedando 300 muertos, muchos heridos y 300 prisioneros, que fueron llevados á Gerona: el resto de la division queda rodeado por los Migueletes y Somatenes. Esta noticia, confirmada por muchas cartas contestes, viene tambien ratificada en el diario de Manresa, haci-

éndose subir la pérdida de los franceses á 800 hombres. Los Catalanes no han desmentido la alta idea que habíamos concebido de ellos, ni frustrado nuestras esperanzas; pueblos indefensos, paisanos desarmados, sin mas disciplina que su valor, ni mas Xefes que el patriotismo que los dirige, han hecho frente, y destrozado á aquellas legiones victoriosas que han llevado por todas partes el terror y el espanto.

Segun anuncian las mismas cartas, el General Lechi no bien escarmentado con las pasadas derrotas, acaba de recibir una dolorosa leccion del valor de los *insurgentes*; pues habiendo salido de Barcelona con 50 hombres de á caballo, y una porcion de paisanos para componer un camino que los Somatenes habian roto, fueron todos hechos prisioneros, incluso el General.

Escriben de Gerona haberse pasado á nosotros 600 hombres del ejército de Rosellon, que venian á Figueras: todos ellos son Italianos, y los mas del Reyno de Etruria.

Coruña 17 de Agosto.

El 11 llegó á este puerto procedente de Torwey la balandra nombrada Salli, su capitan Pedro Brionk, cargada de cerveza.

El dia 15 entró en este puerto el Diate portugues llamado el Buen Jesus, procedente de Camiña, su capitan Antonio Josef Acevedo.

El 16 entró en este puerto la Fragata inglesa, nombrada Espenor, su capitan Roberto Talm, procedente de Liverpool con carga de azucar, cacao, bacallao, y otros efectos para beneficiar.

DE ORDEN DEL REYNO.

En consideracion á haber manifestado el Superintendente de Policia que D. Pedro Barrié era natural de España segun le habia hecho constar, y que por lo mismo se le podia poner en libertad, se ha conformado el Reyno con esta decision.

Sigue la materia de ante ayer.

El temor de su nombre tenia de antemano ya medio vencidas las tropas que se le oponian; y aquella máxima tan difundida por sus partidarios de que *nada podia resistirle* habia hecho una impresion tan profunda sobre todos los espíritus, que muy presto no hubiera ya tenido necesidad de sus soldados para transtornar un tro-

no, y le hubiera bastado el mensaje de un enviado para precisar al soberano que lo ocupa á que se lo cediese.

Pero en esta justa defensa de la España y nueva guerra que se le ha presentado, no podrá consagrar sobre el campo de batalla una ganancia inmensa con una paz fatal á su enemigo. Seria preciso que despues de una victoria se preparase á un combate: nuevas tropas de refresco reemplazarian á las que se hubiesen perdido; é irian con todo el valor de la desesperación, y con el deseo de vengar á sus compatriotas muertos por una causa gloriosa y sagrada.

En una guerra regular, en un combate de Soberano á Soberano, las filas de soldados que caen son friamente reemplazadas por otros soldados que no son movidos en esta operacion sino por un instituto mecánico; pero quando una nacion resiste á exércitos que vienen para destruir sus leyes y su libertad, los rébeses que experimenta le dan una nueva energía, por que las pérdidas que resultan de ellos interesan á todas las clases de la nacion.

Si en algun tiempo la revolucion francesa debia ser destruida en la horrorosa tiranía que ha producido; si en algun tiempo las fuerzas amenazadoras que ha sublevado contra el órden social debian ser ó descompuestas ó aniquiladas, esto no podia suceder sino por medio de masas iguales á las que sublevó desde luego ella misma, y por un valor animado de un entusiasmo tan vil como habian sido exáltadas y furiosas las opiniones que habia hecho nacer tambien desde luego.

Pero un tan gran movimiento, una exáltacion tan grande no podian agitar á unos pueblos á quienes ya de largo tiempo sus hábitos y sus costumbres ponian en contacto con la nacion francesa, y que ya debilitados por la corrupcion que esta comunica á sus vecinos estaban aun encadenados por las miras estrechas de sus gabinetes, y por los terrores de sus Soberanos. Era preciso para producir esta generosa insurreccion *que una grande injusticia excitase un gran resentimiento*; y que un insulto mas grande aun despertase en una nacion altiva el conocimiento de su fuerza y de su dignidad: era preciso, sobre todo, que esta nacion indigna de la debilidad de su antiguo gobierno, hubiese experimentado por largo tiempo el trabajo de una fermentacion sorda, y hubiese estado asi preparada por sus descontentos á la energía y á la reunion que debe emplear en sus operaciones.

En la guerra continental parece que los Soberanos han tirado mas á conservar sus coronas que á proteger á sus pueblos: que han temido mas la pérdida de una provincia que la de la independencianacional; y quando creían obtener por medio de tratados la integri-

dad de sus estados ó adquirir nuevas posesiones, destruían en su principio su fuerza real, perdiendo á los ojos de sus vasallos aquella consideracion, aquel respeto que forman la base de su amor y de su fidelidad; y los preparaban á la esclavitud por una complicidad culpable con el enemigo comun, ó por una ciega sumision á sus voluntades. Además de esto Bonaparte habia dado hasta ahora pretextos especiosos á sus ataques contra los pueblos del continente. Quando entraba en ellos era á mano armada y en seguida de una declaracion de guerra; en fin anunciaba contra los Soberanos ó sus gabinetes agravios y quejas que explicaban su agresion aunque estuviesen lexos de justificarla. Todos sus procederes, aunque injustos, no eran acaso bastante fuertes para excitar estas indignaciones profundas, que como la chispa eléctrica se apoderan en un instante de toda una nacion entera, y hacen sentir á todas las clases del estado una conmocion uniforme.

Pero aquí, por el contrario, Bonaparte en su conducta con la nacion española renunció el buscarle culpas, y aun le prodigó al preparar su ruina y su esclavitud todas las protestas de la amistad. Elogia la fidelidad con que habia mantenido los tratados, en el mismo momento en que le estaba preparando la mas infame de las traiciones. Si entraba en su territorio era, decia para ir con ella á subyugar á Portugal, y despues volverle á abrir las comunicaciones con sus colonias por medio de expediciones que deberian forzar á la Inglaterra á la paz. El mismo parecia tan dispuesto á respetar la independenciam de esta nacion, que obligaba á sus generales y á su ejército á permanecer neutrales en medio de las divisiones que agitaban el estado, y que dexaba consumir sin parecer que hubiese tomado en ello la menor parte, como en la abdicacion del Rey Carlos, la caída del Príncipe de la Paz, y la exáltacion de Fernando VII. al trono, quando repentinamente se quitó la máscara y descubrió todas las combinaciones de su infernal política. Esta nacion de quien Bonaparte era aliado, de quien se llamaba amigo, se ve de golpe privada de su gobierno, de su jefe, de toda aquella familia Real, á quien rodeaba con su amor tanto tiempo habia; y si quiere manifestar mas bien sus sentimientos que su indignacion, los suplicios mas terribles le anuncian un amor sin piedad, y una tirania que desde su principio se manifiesta sedienta de la sangre española.

(Se continuará.)

DE ORDEN SUPERIOR DEL REYNO.

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto.